OLIMPA, Y VIRENO.

# COMEDIA FAMOSA,

## DE D. IVAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las personas siguientes.

*Olimpa, Condesa de Olanda.*
*Eduardo, Principe de Tracia.*
*Irene su prima.*
*El Duque Vireno.*
*Fenisa, criada.*
*Clarin, lacayo.*
*Rugero Cavallero.*
*El Conde Otavio.*
*Roldan.*
*Fabio, criado.*
*Musicos.*
*Soldados.*

## (P.) JORNADA PRIMERA. (A.)

*Salen Musicos cantando, y Fenisa, y la Condesa se passea vn poco, y luego dize.*

*Olimp.* Si por verme divertida
desta mi torpe passion
vuestras diligencias son,
yo me doy por bien servida.
Yo os agradezco el intento,
y os estimo la lealtad,
os confiesso la piedad,
y os alabo el pensamiento.
Pero si estoy de manera
(ay, Duque, lo que te quiero!)
que con el remedio muero,
como si ponzoña fuera,
mejor es romper la herida,
que enjugar el rosicler,
mejor es, mejor, perder
de solo vn golpe la vida.
Que aunque por mi bien se haga,
curarme con tal rigor,
es repetirme el dolor,
no suspenderme la llaga.
Y assi en vez de passatiempos,
pena me dad, y disgustos,
yo me ahorrarè muchos sustos,
y vosotros muchos tiempos:
idos. *Muss.* Notable tristeza!
*Fen.* Nadie quiere darte enojos.
*Fab.* Fuego exhala por los ojos.
*Laur.* Què malograda belleza! *vas.*
*Oli.* Què inquieta estoy, y què triste!
*Fen.* Añade tambien, y hermosa.
*Oli.* Hablame en alguna cosa.
*Fen.* Si essa licencia me diste,
en què te puedo yo hablar,

sino solo en preguntarte,
quien ha podido enojarte,
ni pudo darte pesar?
què nueva melancolia
te tiene de aquessa suerte?
*Oli.* Es (ay!) la ocasion mas fuerte.
*Fen.* Quiere acaso el Rey de Vngria,
por verse mas poderoso,
bolver â su antigua guerra?
*Oli.* Sossegada està mi tierra.
*Fen.* Por dicha el Delfin tu esposo,
digo, el que lo espera ser,
està tibio, ò desabrido?
*Oli.* Siempre el Delfin me ha querìdo,
y me debe de querer.
*Fen.* Pesate de aver dexado
de Eduardo el casamiento?
*Oli.* Ni entonces me dió contento,
ni aora me dà cuydado.
*Fen.* Es enfermedad alguna?
solas estamos las dos.
*Oli.* Buena estoy, gracias à Dios,
aunque no de mi fortuna.
*Fen.* Quieres bien?
*Oli.* Passa adelante.
*Fen.* Pues digo, que en el semblante
parece que es voluntad
lo que te estorva la risa.
*Oli.* No lo parece, Fenisa,
porque es la misma verdad:
ya no aprovecha el sufrir,
ya no vale el recatar,
ya no vale el sollozar,
ya no importa el resistir.
Yo adoro â vn hombre (ay, Cielos!)
que sin saber que le quiero,
que lloro, suspiro, y muero,
me està abrasando de zelos.
Y pues lo confiesso yo,
declarados son mis daños,
que los zelos, ni los años
ninguna los confessò.
*Fen.* Perdida, señora, estâs.
*Oli.* Fenisa, yo quiero bien.
*Fen.* Y podrè saber à quien?
*Oli.* Escuchame, y lo sabrâs:
Yo, que fui peñasco elado,
yo, que fui vn laurel esquivo,
yo, que fui vn diamante vivo,
yo, que fui vn escollo armado,
yo que fui vn monte altivo
sobre mi propria grandeza,
vna tarde (què baxeza!)
hablè al Duque (ay, enemigo!)
al Duque Vireno, digo.
*Salen el Duque y Clarin.*
*Duq.* Què me manda Vuessa Alteza?
*Oli.* Yo, señor? para otro dia.
*Fen.* Ya te entiendo.
*Oli.* Estoy turbada:
yo, señor, no mando nada,
ni aunque quisiera, podia,
que el mandar es bizarria;
y en llegando vna muger
à querer pierde el poder,
pues divertida en amar,
lo que antes pudo mandar,
solo sabe obedecer.
*Duq.* Luego algun amor secreto
causa el pesar que teneis?
*Oli.* Luego no lo conoceis,
siendo, señor, tan discreto?
*Duq.* De quien, si es contrario efecto
à vuestro valor? *Olim.* De vos,
porque en amandose dos,
sin tardarse en discurrir,
para vèr lo por venir,
tienen amagos de Dios.
Fuera de que vuestro pecho
(tanto de su amor confio)
vive tan cerca del mio,
que su vezino os ha hecho,
porque es tanto su despecho,
que os dirà quanto imagino,
quanto pienso, y determino,
que vezino de vna casa,
nunca calla lo que passa
en casa de su vezino.
Yo os adoro, en ocasion
que â Fenix vais à gozar,
y yo me voy à casar
à Francia, què compassion!
Direis, que no es discrecion
declararme enamorada,
que en la esfera de casada
ninguna hablò enternecida,
que ya que salga sin vida,
se salga con ser honrada.

Pues



Pues no, no ha de ser assi,
que el dezir mi voluntad,
puesto que fue liviandad,
ha de ser remedio en mi;
porque si liviana fui,
solo en llegarlo à pensar
tal verguenza me ha de dar,
aunque la passion me venza,
que siquiera de verguenza
no os he de bolver à hablar.
Y assi no desacredito
mi ser; antes en vencerme
mas valor llegò â ofenderme,
pues mas mi valor repito:
que si es amor infinito,
y de mi amor me defiendo,
mas me obligo, que me ofendo,
pues resistiendo, y amando,
siempre he de estar peleando,
y siempre he de estar venciendo.
No me quexo aqui de vos,
no por cierto, ni de mi;
de mi poca dicha, si,
pues nos divide à los dos:
y con esto, à Dios, à Dios,
y quando à Fenix mireis,
acordaos que me teneis,
del modo que me dexais:
aunque si con ella estais,
no quiero que os acordeis.
*Vanse las dos, y quedan el Duque, y Clarin.*
*Cla.* Como no dizes aquello
de aguarda, aguarda vn instante,
oye, escucha, tente, espera,
con todas las necedades,
que los amantes ensartan
en ocasion semejante?
*Duq.* Porque de manera estoy,
que aun para hablar, y quexarme
el animo me ha faltado.
*Cla.* Quiero bolver à mirarte:
luego la amabas de veras?
*Duq.* No lo merece su talle?
no lo merece su brio,
su gracia, y sus muchas partes?
Ay en el mundo, Clarin,
otra muger que la iguale?
ay aquel garvo en el mundo?
ay en el mundo aquel arte?
y aquel amor sobre todo?
*Cla.* Yo confiesso que es vn Angel,
y que fue con ella Venus
recoleta, y mendicante,
pordiosera, y bribonaza;
pero aunque mas la alabes,
no he de creer que la quieres.
*Duq.* Por què?
*Cla.* Porque de tan facil
te precias, tan de ingraton,
tan de vario, y de mudable,
que eres vn mozo con barbas,
y vna veleta con guantes.
En vn mes te he visto amar,
sin tropezones veniales,
setenta y cinco mugeres,
que vn dia con otro sale
â dos mugeres y media,
sin que les sobre, ni falte:
mira como creerè:-
*Duq.* El ser vn hombre inconstante,
mientras no quiere de veras,
mas es gala, que desaire;
pero en llegando à querer,
no ay cosa, Clarin, que agrade,
sino aquello que se ama:
ay de mi, que tantos males
miro à vn mismo tiempo juntos,
y sin poder remediarle!
Olimpa me quiere bien,
y Olimpa à Francia se parte;
yo la adoro, y voy a Vngria
a casarme, ò a matarme,
que todo viene a ser vno,
quando sin gusto se haze.
Ay, Olimpa de mi vida!
pluguiera al Cielo, que antes
que te miraran mis ojos,
todo el crystal de Tameras,
toda la nieve del Ganges,
y toda el agua de Libio,
cuyos rizados plumages
al calor del quarto Cielo
tal vez se han visto orearse,
me sirvieran de sepulcro;
mas si avia de privarme
(aunque a costa de mi vida)
de la gloria de mirarte,

no solo quiero vivir,
dulce ocasion de mis males,
sino bolver a nacer,
siquiera porque durasse
mas la gloria de mis ojos.
*Cla.* JESVS, què de necedades!
bolver â nacer querias,
ay tan grande disparate!
*Duq.* Disparate puede ser
querer vn hombre tornarse
a nacer por ser de nuevo?
*Cla* Son las incommodidades,
que passa vn hombre al nacer
tantas, señor, y tan grandes,
que aunque me dieran el mundo,
no bolviera à embanastarme,
no, por vida de Clarin,
en el vientre de mi madre.
Porque què mayor desdicha,
que estar vn mísero infante
nueve meses hospedado
entre panzas, y quaxares,
y con mala vezindad,
que esto no puede negarse?
Nacer al cabo llorando
quizà los vltimos males,
porque en presencia se lloran
muchas vezes los pesares.
Luego cortarle el ombligo,
y embolverle la Comadre
en pañales, que parece,
por ser Vienzo los pañales,
que le juran de mortaja,
y le apoyan de cadavsr.
Tras esto viene la cuna,
el mecerle, el columpiarle,
darle vna Gallega el pecho,
donde ay mas vino, que sangre.
Si lloran, llaman al bû,
y porque se duerma, y calle
le estàn cantando â la rò,
aunque no es nuevo el lenguaje,
que siempre à los que se duermen
les dizen tales cantares.
Aun no tiene nueve meses,
quando los dientes le salen;
â vn año le dàn viruelas,
y para que no se rasque
le atan las manos, y queda
como pepino de carñe.
Luego entra el sarampion,
las sangrias, los xaraves,
el pujo, la alferecia,
y la lombriz formidable.
Siendo mayor và à la escuela,
y en cada zancajo trae
vn sabañon con cuydado,
que chupandole la sangre,
al medio dia le come,
y le merienda à la tarde.
Si no sabe la leccion,
el embès es el que sale
por fiador del defecto,
y el Maestro haze que pague.
Si no està buena la plana,
diez canelones le salen,
y no de azucar, diziendo,
que la letra entra con sangre.
Si està parlando en la escuela,
la palmeta haze que calle,
pues que por nueve abujeros
de las palmas sale el ayre,
y el pobrete à quemaropa
comienza luego â rascarse.
Vive Dios, y vivirà
para siempre, que el que sabe
los trabajos los peligros,
los riesgos, y los achaques,
que le esperan â vn Christiano
entre el nacer, y el criarse,
y bolver quiere â nacer,
es vn bobo, vn ignorante,
vn zurdo, vn necio, vn menguado;
es vn Pasqual, vn orate,
y es vn vinagre torcido,
que es algo mas que vinagre.
*Duq.* Basta, que siempre has de estar
de humor.
*Clar.* Pues pese â mis males,
tiene Clarin mas oficio,
que su despejo, y donayre?
La vida te doy por esso,
aunque de loco me trates;
porque si quando afligido
estas, y desagradable,
me pusiera yo mas tieso,
con vna cara de vn sastre,
aunque siempre es vna misma,





paguẽnmẽ, ò no me paguen:
claro està que se doblaran
con los mios tus pesares;
doblando el pesar, es fuerza
que se pudriesse la sangre;
la sangre podrida, causa
vnas calenturas grandes,
â las calenturas suelen
el tabardillo acercarse,
al tabardillo el Doctor,
al Doctor los Sacristanes,
que galanteando los Kyries,
y cantando de portante,
daràn con amo, y criado
desde el Palacio à la calle,
desde la calle al requiescant,
y del requiescant in pace,
al carnero: mira aora
si hago bien en alegrarte,
pues te escuso del Doctor,
y te libro de mil Frayles.
*Duq.* No te niego yo, Clarin,
que procuras de tu parte
divertirme, mas què importa,
si es imposible que baste
tu donayre a mi tristeza.
*Cla.* Pues todo ha de remediarse.
*Duq.* Como, si se casa Olimpa?
*Cla.* Estorvando que se case.
*Duq.* Como, si me voy mañana?
*Cla.* Buscando escusas, y achaques.
*Duq.* Como, si firmè el concierto?
*Clar.* Què concierto?
*Duq.* El de casarme
con la Princesa de Vngria,
que me espera por instantes.
*Clar* Pues apelar à la ausencia.
*Duq.* No ay ausencia cõtra vn Angel.
*Clar.* Pues despicate con Fenix.
*Duq.* La muger propria, ignorante,
no basta contra ninguna.
*Clar.* Pues que las agenas basten,
y hazer lo que vna Matrona,
que viendose de su amante
ofendida, remudaba
como camisas, galanes;
y preguntando vno de ellos
la causa de ser tan facil?
le respondiò: Yo, Rey mio,
busco vn galan, que me quadre,
muy lindo, muy cariñoso,
muy amante, no inconstante,
y he de errar hasta acertar,
murmure quien murmurare,
y hasta aora no he acertado,
passe busted adelante.
Lo mismo puedes dezir
hasta despicarte. *Duq.* Añade,
si pudiere. *Cla.* Bien podràs,
porque tienes de tu parte
la condicion, y el ser hombre;
Antes de vn mes:-
*Duq.* No me agravies.
*Clar.* Te he de curar, con tal que
me obedezcas, y me pagues.
*Duq.* Pues dos mil ducados tienes;
como en vn año me sanes.
*Cla.* Pues alto, à mudar camisas,
chiton, callar, y casarse.
*Vanse, y salen soldados, y acompañamiento, Rugero, el Conde Otavio, Irene, y Eduardo Principe de Tracia.*
*Edu.* Rugero, Conde, amigos,
pues fuisteis todos de mi mal testigos,
sedlo tambien de mi venganza aora.
Apenas el Aurora,
que en el libro del Sol entretenida
prologo de sus luzes se apellida,
salga lloviendo alvores,
quaxando perlas, y vertiendo flores;
quando estèn mis soldados
a vn tiempo prevenidos, y pagados;
porque assi como el viento,
a tajos, y reveses,
es Neron de las flores, y las mieses;
assi mis belicosos
esquadrones, por diques, y por fosos;
valientes, y seguros,
trepando escalas, y batiendo muros,
tanto escalen, y abrasen,
que aun mas allâ de la esperanza passẽ,
para que sepa Francia, que yo solo
con Marte, y con Apolo
en gala, y en valor competir puedo;
porq si à quien me excede no excedo,
â los demàs, cuyas victorias sigo,
compiten con el Sol, y yo conmigo.

*Rug.* Señor, tu prima aguarda.
*Edu.* Bella Irene;
perdoname, porque el pesar me tiene
tan ciego, que aun de mi mismo me
olvido.
*Ire.* Siempre ha de estar tu Alteza
divertido?
*Edu.* El agravio disculpa mi cuydado.
*Ire.* Solo es mi amor con vos el
agraviado.
*Edu.* Dexa, prima, essa quexa,
y de matarme con tus cosas dexa,
basteme, Irene, el mal q̃ yo me tẽgo.
*Ire.* Venis bueno, señor?
*Edu.* Con salud vengo.
*Ire.* Y fuiste à Olanda;
*Edu.* Con Olimpa estuve,
donde vn mes me detuve
en verla, y en tratar mi casamiento.
*Ire.* Què pena! què dolor!
y què tormento!
mayormente en viage prolongado,
donde no cessò de tener cuydado.
Y concertòse? *Edu.* No.
*Ire.* Luego no viene?
*Edu.* Esse es mi mal, y mi pena, Irene,
*Iren.* Esse es, primo, mi bien, essa
mi gloria,
su hermosura perdone su memoria.
*Edu.* Pues porque tu esperanza
tome vna vez de mi rigor venganza,
escucha los rodeos de mi muerte.
*Ire.* Tu esclava soy, prosigue.
*Edu.* Pues advierte:
Trataba el Rey mi padre el casamiento
con la Condesa Olimpa, ya lo sabes.
*Ire.* Y sè, que à tu pesar, y mi tormento,
sin prevencion de galas, y de naves,
con dos criados te entregaste al viento,
para vèr encubierto los suaves
ojos de Olimpa, mi contraria hermosa,
todo esso ya lo sè, passa à otra cosa.
*Edu.* En vna nave, pues, que al crystalino
Ponto peynò las fragiles espumas,
Cisne de tablas, y Delfin de lino,
hermosa Garza de pintadas plumas,
cuyo embreado, cuyo dulce pino,
del Sol tocando las hermosas plumas,
tan cerca estuvo de su esfera bella,
que le contò los rayos a vna Estrella.
Me embarquè con Rugero, con el Conde,
y sin borrasca, ni desdicha alguna
desembarcamos en Olanda, adonde
disfrazado de nombre, y de fortuna,
que alguna vez la Magestad se esconde,
â imitacion del Sol, y de la Luna,
porque el oficio con el nombre quadre,
Embaxador me finjo de mi padre.
Pido licencia para hablar mi esposa,
lleva el recado el Conde de Marlia,
recibele entre grave, y melindrosa,
y responde entre agena, y entre mia:
consulta à sus vassallos codiciosa
sobre la ceremonia, y cortesia;
doyle las cartas, publicase vn torneo,
viene el Conde por mi, y a Olimpa veo.

Sobre



Sobre vn estrado de ropage Griego,
que sustentaba vn freno de topacio,
como la madre del halago ciego,
Olimpa estaba en su Real Palacio,
tan de Sol, tan de Estrella, tan de fuego,
que mirando su silla mas de espacio,
quise apagarla, por pensar que ardia,
y lo dexè por defender la mia.
Alta de cuerpo, breve de cintura,
ni bien rubio el cabello, ni bien bayo,
que para guarnicion de su hermosura,
mas pareciò artificio, que desmayo:
los ojos del color de mi ventura,
pues siendo vn azabache cada rayo,
quando amanece desterrando nieblas,
obscuras luzes son claras tinieblas.
Tratamos muchas vezes del concierto
Olimpa, y yo, tan amorosamente,
que tengo para mi, que fuera cierto,
y aun se llegò à dudar publicamente;
pero llegando por mi mal al Puerto,
de parte del de Francia mi pariente,
el valiente Roldan à hazer las bodas,
pudo frustrar mis esperanzas todas.
Con esto, y con tener por enemigo
al gran Duque Vireno, que alli estaba,
que nunca se llevaba bien conmigo,
puesto que como amigo me faltaba;
con què verguenza, Irene, te lo digo!
diò Olimpa, con saber que la adoraba,
en no admitir partidos, ni finezas,
poniendo por escusas sus tristezas.
Yo entonces, por no vèr mas claramente
ofendido mi amor con sus enfados,
como cometa por el ayre ardiente,
piso del mar los liquidos collados:
y apenas desde el humido Tridente
mis almenas registro, y mis soldados,
quando publico guerra â sangre, y fuego
en desagravio del Imperio Griego.
A Francia irè para estorvar la empressa,
que pretende por parte de Bretaña;
à Olanda he de cercar, y à la Condesa,
y al Duque he de matar en la campaña:
no cessa el odio, no, ni el amor cessa:
no ay con amor dificultosa hazaña:
à Olimpa pierdo, porque Francia gusta,
sentencia aora, si la guerra es justa.

Ire.

*Ire.* Si, señor, muy justo es,
porque os estimo de modo,
que obedeceros en todo
es mi mayor interès.
Salid, primo, en hora buena,
y castigad su ossadia,
que aunque sè que al alma mia
và à dezirla mucha pena,
por tan de vuestra me precio,
que si os ha de dar salud,
comprara vuestra quietud
a costa de mi desprecio.
No me obligo à no sentirlo,
que esso fuera no desearlo;
mas obligome à callarlo,
à padecerlo, y sufrirlo.
El sentirlo, al amor toca,
el callarlo, à la cordura,
que tambien ay calentura,
que no se sale à la boca,
y no es menos por sufrida;
antes como no se gasta,
crece todo lo que basta
para acabar vna vida.
Y aunque es verdad, que pudiera
vengarme de vuestro nombre,
queriendo bien à otro hombre,
no ayais miedo, que le quiera.
Porque quererle, y dexaros,
fuera confessar que errè
todo el tiempo que os amè,
pues me arrepenti de amaros.
Y vna muger como yo,
y mas en llegando à amar,
puede con amor errar,
mas no confiessa que errò.
Fuera de que no teneis
culpa vos de aborrecerme;
antes bien quereis quererme,
y sê yo que no podeis.
Con que bien claro se muestra,
que nace esta tirania
mas de la desdicha mia,
que de la esquiveza vuestra.
Y assi partid muy vfano,
y plegue al Cielo, señor,
logreis tan bien vuestro amor,
que deis à Olimpa la mano.
Que despues yo sè muy bien
que direis de su hermosura:
Esta tuvo mas ventura,
mas no me quiere mas bien.
Y con esto, à Dios, que estàn
dandome priessa los ojos,
para reñir los enojos,
que vuestras cosas me dàn. *vase.*

*Rug.* Se fue. *Edu.* Si yo la quisiera,
y como à Olimpa la amàra,
yo, Rugero, la buscara,
yo, Conde, la detuviera;
pero no puedo animarme
a dar vn passo tras ella.

*Con.* Pues por què, no es muy bella?

*Edu.* Si quereis lisonjearme,
si quereis entretenerme,
tratadme, si puede ser,
del medio que he de tener
en poder satisfacerme
del Duque, de Olanda, y Francia;
esto os pido, y esto os ruego.

*Rug.* El remedio es partir luego
à castigar su arrogancia.

*Edu.* Esso si, cubran la tierra
mis huestes, pues yo las guio.

*Con.* Què gala! *Rug.* Què amor!

*Con.* Què brio!

*Edu.* Guerra contra Francia.

*Tod.* Guerra.

*Vanse, y salen por vna puerta el Duque, y Clarin, y por otra Fenisa, y Olimpa.*

*Cla.* No ay sino mostrar buen pecho,
que ya nos espera el mal.

*Fen.* De què te sirve el llorar,
si no ha de ser de provecho?

*Cla.* No ay dezirme que te abrasas,
que eres muy facil de arder.

*Fen.* Mas es ganar que perder,
pues con el Delfin te casas.

*Cla.* Despidete à lo lacayo,
y vamos de repelon.

*Fen.* Vsa de tu discrecion,
teme el golpe, y huye el rayo.

*Cla.* Partir à Grecia es forzoso.

*Fen.* Francia te espera dichosa.

*Cla.* Fenix ha de ser tu esposa.

*Fen.* Carlos ha de ser tu esposo.

*Cla.* Esto la razon lo manda.

*Fen.*



*Fen.* Tu misma te dàs veneno.

*Cla.* Tu eres el Duque Vireno.

*Fen.* Tu eres Condesa de Olanda,

*Duq.* Todo el mal me vino junto.

*Olim.* Mi muerte sin duda es cierta.

*Clar.* Como te và con la muerta?

*Fen.* Como à ti con el difunto.

*Cla.* Bien ayamos los que andamos
en esso mas importante,
vèr, y passar adelante.

*Fen.* Tristes de las que quedamos.

*Clar.* Tambien los hombres.

*Fen.* Son hombres.

*Clar.* Pues què querìas que fuessen?

*Fen.* Quisiera que amar supiessen,
porque infamà nuestros nombres:
mal aya yo, y la muger:-

*Clar.* Luego yo tambien engaño?

*Fen.* Tambien engañas, picaño,
porque no sabes querer,
ni puedes porque el amor
requiere agrado, y blandura,
cortesia, y hermosura,
y eres tan fiero amador
en corazon y facciones,
que si acaso te sangraran,
presumo que te sacaran
en vez de sangre, sayones.
Y es tal tu vil condicion,
que en queriendo que me quieras,
lo reduces à quimeras,
y te hazes gran socarron.

*Clar.* Pues bien sabe la chicota
la mostaza racional,
perinola de cristal,
y lagartija con cota,
que quando tengo cuydado,
que merezca mi deseo,
me regalo, me gorgeo,
todo me hago confitado,
me conservo, me derrito,
me alojo, me endiacitrono,
me enmielo me encanelono,
me almivaro, y me confito;
mas oye, que nuestros amos
toman el naype discretos.

*Fen.* Què se diràn?

*Clar.* Dos Sonetos.

*Fen.* Empiezen, que ya escuchamos.

*Duq.* Si pudiera deziros lo que siento,
fuera, Olimpa, sentir muy vulgarmente,
porque no siente bien de lo que siente,
quien mide con la voz el sentimiento.
De mi proprio sentido hago alimento,
y vivo mientras siento solamente,
pues tan hallado estoy cò mi accidente,
que temo mas la dicha, que el tormèto.
Solo siento, que puede suspenderme
tanto sentir la gloria de acordarme
de la causa que pudo entristecerme.
Porque si estais en mi para acordarme,
y me olvido de mi para ofenderme,
de vos, aunq me pese, he de olvidarme.

*Olim.* No està mal encarecido.

*Duq.* Pues mejor sentido està.

*Olim.* Ello dirà. *Duq.* Si dirà.

*Clar.* Bravo Sonetazo ha sido!

*Olim.* Aunque no le harè tan bien,
escuchame aora à mi.
*Duq.* Para serviros naci.

*Clar.* Dios nos ayude tambien.

*Olim.* Mi grave pena, y mi dolor severo
no os encarezco, porque os quiero tàto,
que si os ha de costar mi pena llanto,
no os quiero vèr morir del mal que muero.
Sino que como yo morir espero
à manos de la pena, y el quebranto;
porque nadie me vsurpe lo que canto,
toda la pena para mi me quiero.
Poderos olvidar, no fuera amaros,
que para no olvidaros, ni ofenderos,
mejor lugar que à mi tengo de daros.
Y assi quando me llegue a vèr sin veros,
aunque me olvide, no podrè olvidaros,
pues mucho mas que a mi vendrè
a quereros.

*Clar.* Bien aya quien te parió.

*Duq.* Vos vencisteis en efeto;
què sentido, y què discreto!

*Olim.* El alma, señor, hablò.

*Clar.* Posible es que no te animas
con esto, Fenisa hermosa,
a dezirme alguna cosa,
pues que dizes que me estimas?

*Fen.* Tu gusto mi gusto es,
como quisieres lo traza.

*Cla.* Pues requiebrame, rapaza.

*Fen.* Digo, pues. *Clar.* Escucha, pues.
*Fen.* Clarin destos ojuelos, Clarin digo,
el de la faz tan rutilante, y bella,
que aunque te pongas vna passa en ella,
no ha de aver quien por ella te dè
vn higo.
¡Tanto siento el perderte, Dios testigo,
que aũque qualquiera cosa se atropella,
ofrecido has de ser à vna donzella,
porque el Cielo me saque de contigo.
Aqui cessò mi bien, aqui el reirme,
todo mi mal, Clarin, me vino junto,
ni vestirme podrê, ni colorirme.
Porque quien tiene el corazon difunto,
y que tambien se precia de ser firme,
vna toca le basta con vn punto.
*Clar.* Muy bien està; mas atiende
a vn Soneto de Sonetos,
no de vulgares conceptos,
que qualquiera los entiende,
sino de cosas muy altas.
*Fen.* Valgame Dios, que es tan bueno!
*Clar.* Està de mysticos lleno,
oye, y perdona las faltas.
Niña, sin ser de Osma, digna de asma,
y sin ser de papel, pequeña resma,
que con armas, y corchos, vna sesma
aun no tienes de talle, cataplasma.
Què importa ser fantastica, ò fantasma,
si tu carne, tocandose a si mesma,
sin ser asma, ò pescado de Quaresma,
qualquier pescado de Quaresma rasma?
Pero si passas de Quaresma â asma,
y nadie por pequeña te quarisma,
aunque por no chusmarte tanta llasma.
No te chusmes de gente barbarisma,
q̃ si alguno te brisna, brasna, ô brasma,
cisma seràs, cismetica morisma.

*Fen.* Maldigate el Cielo, amen,
JESVS, què pestilencial!
*Cla.* Pues con escribir tan mal,
de ninguno digo bien.
*Fen.* Todos los que saben poco
echan por esse camino; *Tocan.*
pero què es esto? *Cla.* Imagino,
ò el susto me tiene loco,
que nos llaman à embarcar.
*Fen.* Esto, señor, es partir,
digo partir a morir.
*Cla.* Mira que te espera el mar.
*Duq.* Yo prometo no olvidaros
por vida de:- *Oli.* No jureis,
porque no lo cumplireis,
aunque querais animaros:
que dizen, que vuestro amor
dura, señor, solamente
mientras os tiene presente;
y no quiero yo, señor,
siendo tan poco segura
la voluntad que mostrais,
que por mi gusto pongais
vuestra vida en aventura.
*Duq.* Ya es otro tiempo señora, *toca.*
mas segunda vez tocaron.
*Cla.* Y segunda vez robaron
los claveles al Aurora.
*Oli.* A Dios, Duque.
*Duq.* A Dios, Condesa.
*Cla.* A Dios, niña.
*Fen.* A Dios, Clarin.
*Oli.* Llegò de mi vida el fin.
*Duq.* Ya vereis lo que me pesa.
*Oli.* Ay, malograda aficion!
*Duq.* Ay, amor, muerto a la orilla!
*Cla.* Ay, mi criada tortolilla!
*Fen.* Ay, mi criado tortolon!

## (✻) JORNADA SEGVNDA. (✻)

*Salen el Duque Vireno presso, y y Fabio criado.*

*Fab.* No me acabo de admirar!
*Duq.* Sucessos son de la guerra.
*Fab.* Tu presso, y en esta tierra?
*Duq.* Troquè por la tierra el mar.
En Olanda me embarquè,
ya lo viste, para Vngria,
quiso la fortuna mia,
que siempre en mi contra fue,
que Eduardo me encontrasse
entre el Danubio, y Velgrado,
y zeloso, ò enojado
de que no se efectuasse





con Olimpa el casamiento,
que aquesto dà por disculpa,
pensando que tuve culpa
en mudar su pensamiento,
mandô prenderme, y traerme
con cien soldados à Tracia;
y aunque parece desgracia,
mayor pudo sucederme;
porque si no me prendiera,
y hasta Panonia llegara,
es cierto que me casara,
y mayor desgracia fuera
casarme sin voluntad,
que prenderme con valor,
y assi tuvo este rigor
algo de commodidad:
porque en fee de la prision,
aunque al parecer lo siento,
si no escuso el casamiento,
dilato la execucion.
*Fab.* Y como Eduardo dexa,
dime, la guerra tan presto?
*Duq.* Parecele que con esto
ha satisfecho su quexa,
y engañase, por mi vida,
que antes la prision me ha dado
mas alivio, que cuydado:
ay, dulcissima homicida!
*Fab.* Quien duda que Irene anda,
ya me entiendes, por aqui?
*Duq.* Con ella me diverti
de la Condesa de Olanda:
loco estoy, yo lo confiesso.
*Fab.* No vès que a su primo adora,
como pretendes aora
que te quiera?
*Duq.* Y aun por esso,
porque la juzgo invencible
solicitê su favor
que es capricho de mi amor
anhelar por lo impossible.
Yo soy amante animoso,
no ay para mi cosa grave,
lo que mas cuesta me sabe,
y mejor lo mas costoso.
De suerte, que para arder
en su amor el alma loca,
basta saber de tu boca
que no me puede querer.
*Fab.* Y Olimpa?
*Duq.* Siempre la quiero,
y si ella no se casara,
como el Cielo la adorara,
porque fue mi amor primero.
Pero ya Olimpa no es parte
para apartarme de Irene,
Olimpa marido tiene,
Olimpa à Francia se parte.
Solo la muerte no admite
ni remedio, ni consuelo,
para lo demas, el Cielo,
si no lo dà, lo permite.
El mas firme, el mas amante,
vn año podrâ sin vèr
querer mucho a vna muger,
pero no mas adelante:
porque al fin nos consolamos
con las que hablamos, y vemos,
y aun a vezes lo aprendemos
de los que en ellas miramos.
Y assi Olimpa, y yo, que fuimos
vn alma, vna vida, vn ser,
nos debemos de querer,
pero al fin nos divertimos.
Yo la hallê, yo la perdi,
ella me amô, y me dexô,
si ella entonces lo sintiò,
yo lo siento, y lo senti.
Mas todo, Fabio, es passado,
y supuesto que ya fue,
como yo me consolè,
ella se avrâ consolado.
*Fab.* Bien puede ser que no pueda,
aunque tu, señor, lo estès.
*Duq.* Quierame Irene, y despues
suceda lo que suceda:
pero de què es este ruido?
*Sale Clarin como de camino muy apressurado.*
*Cla.* De gozo vengo sin mi;
està mi señor aqui?
*Duq.* Aqui estoy, di lo que ha avido.
*Clar.* Si la vida codicias,
dale a Clarin albricias
de la nueva mas nueva, y mas gustosa,
que en Arabigo, Griego, verso, y prosa,
el Frances, el Caldeo,
el Español, el Vngaro, el Hebreo,

el Turco, el Parto, el Scita,
el Medo, el Africano, el Traglodita
han visto en pergamino,
en bronce, en marmol, en papel, y fino,
en oro, en yeso, en cera,
en evano, en marfil, en talabera,
en jaspe, y en azero,
despues que ay relacion.
*Duq.* Di, que ya espero
con gusto, y suspension.
*Clar.* Es cosa mucha.
*Duq.* Acaba de dezirlo.
*Clar.* Pues escucha:
Por divertirme vn poco,
que tambien sê sentir, aunque soy loco,
à esse monte supremo,
que llaman comunmente en Tracia el Emo,
me salí esta mañana,
y estando contemplando la temprana
de vn almendro hermosura,
que repetido como en la blancura,
y relampago breve
en lo sucinto, que su muerte bebe,
pues de Abril, y de Mayo,
ya sea lavandero, ó ya lacayo,
muere tan de repente,
que aun sin calificarse de viviente,
apenas con el Alva se gorgea,
y el aljofar llovido golosea,
quando mortaja haze
de la misma camisa con que nace.
Estando, pues, riendo
su loca jubentud, vn ronco estruendo
de caxas, y trompetas,
de cavallos, relinchos, y baquetas
escucho, y atrevido
desciendo al valle à registrar el ruido,
y detràs de vn repecho,
que parece que adrede le avia hecho
el Cielo para el caso,
la oreja aplico, y asseguro el passo.
Y despues de mil picas, y atambores,
arcabuzes, y plumas de colores,
à Olimpa miro en Grecia,
porque de Palas, y de Sol se precia,
de Marte, y de Belona,
armada, vive Dios, como Amazona,
y en vn blanco cavallo,
de quien el mismo viento por si era vassallo,
pues el Cielo tan viento
le formò, que si en este firmamento
el viento se perdiera,
para bolverle â hallar, forzoso fuera,
siquiera por no errallo,
que llevara por pauta este cavallo.
Yo entonces, dando vozes:
A Clarin, gran señora, no conoces?
repeti: y ella luego,
falseando las llaves al sosiego,
detiene, oprime, y pàra
al bruto, que mirandome a la cara,
quedò como corrido,
de que Clarin le huviesse detenido:
porque tascando el freno,
que era en la boca mas que plateado trueno,
y en su espuma anegado,
parece que por señas enojado
dezia à su Excelencia,
que no era digno yo de reverencia,
y assi que era afrentalle
pararle a vn hombre de mi cara, y talle;
porque los mal vestidos,
aun de los brutos somos desvalidos.
Ya el exercito en esto
avia fabricado, avia compuesto
mil tiendas de campaña,
sirviendo el arrayhan, y la espadaña
de cimiento oloroso,
y en vn dorado pavellon hermoso
Olimpa, descargada
del peto, del arnès, y de la espada,
quedò la Venus sola,
porque era nube de su Sol la gola,
que a sus rayos servia
de azicalada, y tersa zelosia.
No suele assi el Aurora,
que madruga à beberse lo que llora,
con dormidos bostezos
sacudir los primeros esperezos,
para que el Sol su amante
la siga en su carrera de diamante,
como tu Olimpa hermosa.
quando bañada su azuzena, y rosa,
los ojos dos faroles,

que



que aun por ser mas que Soles, no son Soles:
las manos diez jazmines,
y la garganta hermosa
viva imagen de la blanca rosa,
tan brillante, y divina,
tan perla transparente y cristalina,
que quando el agua bebe
por el conducto de su risa nieve,
por de fuera sin duda se la viera,
si como al fin es agua, vn buen hypocràs fuera.
Olimpa, finalmente,
porque me voy a necio de eloquente,
con su gente ha venido
a darte libertad, porque ha sabido
esta prision injusta;
y assi con pompa y Magestad Augusta,
y con muchos soldados,
que muchos son, estando bien pagados,
cercar à Tracia intenta
tornando sus agravios a su cuenta,
tan valiente, y felize,
que lo harà, vive Dios, como lo dize;
porque en viendo su brìo,
su talle, su valor, su señorìo,
y su hermosa presencia,
aun de rendirse es mucha resistencia.
Esta en suma es la historia,
digna de eterna, è immortal memoria,
que traxe que contarte
de parte de aquel Angel, y de parte
tambien de mi codicia:
dame, pues es razon, pues es justicia,
no digo, no, los brazos,
sino albricias, q̃ estoy hecho pedazos.
*Duq.* Ay tan grande novedad!
ay fineza tan estraña!
que Olimpa està en la campaña!
*Cla.* Fue mucha su voluntad.
*Duq.* Y dime, dime, Clarin,
la boda en què estado està?
*Cla.* En que desde aqui se vâ
à casar con el Delfin;
pero primero ha querido,
viendo que la causa toda
de tu prision es su boda,
venir con esse lucido
exercito a socorrerte,
que es la mayor bizarria
que su amor hazer podia.
*Duq.* Què importa, si està mi muerte
en imaginarla agena,
supuesto que lo ha de ser.
*Cla.* Y en fin què piensas hazer?
*Duq.* Pues el amor me condena
à no verla, ni escrivirla,
agradecido, y postrado
à su amor, y a su cuydado,
ofreciendome a servirla
con mil almas que tuviera.
*Cla.* Què avemos hazer de Irene?
*Duq.* Quando Olimpa viene a verme,
sola Olimpa es la primera.
*Cla.* Y si te digo que Flora
me ha dicho que està inclinada
Irene? *Duq.* No importa nada,
quierame Irene en buen hora,
que no por esso desisto
de querer a Irene bien.
*Clar.* A Irene tambien?
*Duq.* Tambien,
porque si su amor conquisto,
nos està bien a Eduardo,
à Olimpa, à Irene, y a mi:
A Eduardo, porque assi
sin arriesgarse gallardo
sosiega toda su tierra
de la guerra en que la puso.
A Olimpa, porque la escuso
de detenerse en la guerra,
supuesto que està casada,
y que ya no es lo que fue.
A mi, porque assi podrè
casarme sin perder nada
de la fè, y palabra puesta,
pues me disculpa estàr presso.
A Irene, porque con esso
toma vna venganza en esta,
de la crueldad, y desden
de su primo, de manera
que como Irene me quiera;
pues que ya me mira bien,
Eduardo pierde el susto,
despica Irene su olvido,
goza Olimpa su marido,
y yo me caso con gusto.
*Clar.* Lindamente lo has trazado;

falta

falta Feniſa, y Clarin.
*Duq.* Irene es vn Serafin.
*Cla.* Què preſto te has conſolado.
*Duq.* Soy amante prevenido:
mas las albricias te doy.
Yà vès, Clarin, qual eſtoy,
pero el guſto recibido
es tan grande, que no quiero
remitir para adelante
la paga, aqueſte diamante
toma, por mayor luzero
que rige de Apolo el coche.
*Cla.* Tente, ſeñor, bueno eſtà,
que el Platero lo dirà
antes que llegue la noche.
*Duq.* Y has de atreverte a llevar
à Olimpa vn papel? *Cla.* Pues no?
yo lo llevarè, y sè yo,
ſegun te debe de amar,
que en allegando con bien
Clarin a ſu reſplandor,
tendrà la paga mejor,
no la ſeñora mas bien.
Pues què dirè de Feniſa
que viene muerta por mi?
*Duq.* Dichoſo en amarla fui,
pero lo fui muy apriſſa;
pues a eſſa la he de gozar.
*Cla.* Por eſſo es tuyo el laurel.
*Duq.* Voy a eſcrivir el papel.
*Cla.* Y yo le voy a llevar.
*Vanſe, y ſalen Olimpa, Roldan, y Feniſa, con capas, y eſpadas de noche.*
*Rod.* Yà eſtamos en la Ciudad.
*Oli.* Pues el Palacio veamos.
*Rol.* No pienſo que lo acertamos.
*Oli.* No ay yerro con voluntad.
*Rol.* El rieſgo es muy conocido.
*Oli.* Por eſſo es la noche obſcura.
*Rol.* No ay noche con tu hermoſura,
*Oli.* Roldan, ya avemos venido,
ſoy muger, y eſtoy reſuelta.
*Rol.* Yo tambien, que ſoy quien ſoy.
*Oli.* Pues yo entro. *Rol.* Triſte voy.
*Fen.* Y quando ſerà la buelta?
*Oli.* Luego, ſi luego queremos.
*Rol.* Ya la Condeſa ſe enoja.
*Fen.* Tambien yo ſoy de la hoja.
*Oli* Pues què aguardamos?
*Rol.* Entremos.
*Vanſe, y ſale Eduardo, y Rugero.*
*Edu.* Ay, Rugero, atrevimiento
què iguale con eſta empreſſa?
en mi tierra la Condeſa?
de juſto enojo rebiento.
No le baſta, no, eſcoger,
no le baſta, no, eſcucharme,
no le baſta, no matarme,
no le baſta verme arder?
y no venirſe a mi tierra
con alboroto, y con gente:
pues, pregunto, es ſuficiente
cauſa para hazerme guerra
la de buſcar, y prender
à vn hombre que me quitò
la gloria que penſè yo
de llegar a merecer,
à no eſtar de por medio
el Francès apaſſionado?
No era mas facil remedio,
quando yo huviera errado,
el embiar a mandarme
que le diera libertad?
Eſta es mala voluntad,
y deſeo de irritarme.
Pues vive Dios, que he de ſer
vn rayo, vn cometa ardiente
contra ſu tierra, y ſu gente,
ſin valerla el ſer muger.
Aqui diò fin mi deſeo,
y acabò mi voluntad,
que todo tiene ſu edad,
aunque yo la galanteo.
Muera la Condeſa, muera,
ſalga de madre el rigor,
ya es odio lo que era amor,
y diamante lo que cera.
Principe de Tracia ſoy,
y ofendido, pues què aguardo?
Olimpa tema a Eduardo,
Griegos, a vengarme voy.
*Sale Otavio.*
*Ota.* De parte de la Condeſa
Olimpa, quieren hablarte.
*Edu.* Pues a mala ocaſion vienen;
bien lo dirà mi ſemblante:
idos; y dexadme ſolo.
*Vaſe Octavio.*

*Queda*



*Queda ſolo, y ſale Olimpa, Feniſa, y Roldan.*
*Fen.* Advierte.
*Olim.* Nadie me hable,
que yo me entiendo.
*Rol.* Haz tu guſto,
que Roldan no ha de faltarte.
*Oli.* Deme, ſeñor, vueſtra Alteza
a beſar ſus pies Reales.
*Edu.* Quien eres?
*Oli.* Monſiur Fermin,
Marquès de Ambers, y Gante.
*Edu.* Y a què vienes? *Oli.* A tratar
con tu Mageſtad las pazes.
*Edu.* Quien te embia?
*Oli.* La Condeſa
mi ſeñora, que Dios guarde.
*Edu.* Pues la Condeſa què quiere?
*Oli.* Quiere, ſeñor, concertarſe.
*Edu.* No ay mas concierto que irſe,
eſſo avia de ſer antes.
*Oli.* Quiere que le dès al Duque,
que por ſu cauſa mandaſte
prender. *Edu.* Y à eſſo ſolo viene?
*Oli.* Pues no es ocaſion baſtante?
*Edu.* Si fuera ſu deudo, vaya.
*Oli* Parenteſcos ay ſin ſangre.
*Edu.* Todo lo puede el amor.
*Olim.* O la amiſtad, que es mas facil.
*Edu.* Si harà, pero no ha faltado
quien diga:- *Oli.* Paſſa adelante.
*Edu.* Que ha ſido:- *Oli.* Què?
*Edu* Liviandad
nacida:- *Oli.* De què?
*Edu.* De amarle.
*Oli.* Muerta eſtoy. *Edu.* Eſto ſe dize.
*Oli.* Pues, ſeñor, quien lo penſare,
fuera de vueſtra perſona,
que en fin es deydad aparte,
digo que miente mil vezes,
y que yo:- *Edu.* Calla arrogante.
*Oli.* Hombre a hombre vive el Cielo
que en la campaña le mate. (lo.
*Edu.* Ha de la guardia, Rugero,
Fabio Arneſto, Condeſtable.
*Salen Octavio, y Rugero.*
*Ota.* El Rey dà vozes. *Rug.* Señor.
*Edu* Ea, prendedle, ò matadle.
*Oli.* Què es prendedle, mal conoces
el corazon que agraviaſte.
*Rug.* A tu lado eſtoy, no temas.
*Fen.* Y yo, aunque la edad me falte,
ſoy cuenta a Roldan tocada.
*Edu.* Date a priſion.
*Oli.* Como darme,
mi muerte vereis primero.
*Salen el Duque, y Clarin.*
*Duq.* Ella es, no te engañaſte.
*Cla.* Pues llega preſto. *Duq.* Señor,
ſi ruegos de vn preſſo valen,
advierte, que la que ofendes
es la Condeſa. *Oli.* Què hazes?
*Duq* Darte la vida. *Edu.* Teneos;
pues como en aqueſte trage?
*Oli.* Ya es forzoſo el confeſſar
la verdad. *Edu.* Caſo notable!
*Ota.* Gran valor!
*Duq.* Fineza mucha!
*Oli* La cauſa es eſta, eſcuchadme:
Principe invicto de Tracia,
de dos Imperios Atlante,
cuya vida ruego al Cielo
tanto, ſeñor, ſe dilate,
que con el tiempo, y la muerte,
puedan apoſtar edades.
Hermoſa Irene, de quien
aprende el Alva celajes,
boſquexa flores el dia,
y copia el Cielo diamantes.
Vaſſallos de Grecia nobles,
yo ſoy Olimpa, miradme,
yo ſoy la Venus de Olanda,
yo ſoy de Pàlas la imagen.
Yo ſoy la que en otro tiempo,
emula ſiendo de Daphne,
ni tuve amor en mi vida,
ni ſupe querer a nadie,
porque era para mi orgullo
el amor mucho deſayre.
Pero ya, Principe excelſo,
perdone la Regia ſangre,
perdone el valor heroyco,
y prometido omenage.
Quiero bien, y tengo amor,
que mal haze, que mal haze
la que naciendo muger
ſe admira de que otras amen,
ſiendo accion tan natural,

que

que quando nacemos nace,
porque amar, y ser muger
es cosa muy semejante.
Al Duque, que està presente,
vi por mi mal vna tarde,
en ocasion que con Fenix
passaba à Vngria a casarse,
y el mismo Planeta, el mismo
Astro que pudo inclinarme
â su amor, le inclinò al mio,
y en vn punto, en vn instante
passò vna flecha vna vida,
y vn harpon dos voluntades.
En este tiempo (ay de mi!)
como hermano de mi padre,
tratò el Conde de Marusa
con él de Francia las pazes,
siendo guerras para mi,
pues pararon en casarme.
Tu entonces desesperado,
dando al mar los tafetanes,
y al viento las esperanzas,
te cansaste, y me dexaste
cercada de parabienes,
porque tambien de los males,
ò por vso, ò por costumbre
suelen en el mundo darse.
Llegò el dia de partirse
el Duque à Vngria: aqui hable
el silencio, no la lengua,
porque en la lengua no cabe
tanta pena de dolor,
tanto sentimiento grave.
En efecto (ay Dios!) despues
de aver cerrado con llaves
muchos suspiros, que andaban
por el alma naufragantes,
muerto el brio, tierno el pecho,
muda la lengua, y cobarde,
amancillado lo hermoso,
deslucido lo brillante,
descompassados los pies,
fugitivos los corales,
las quexas passando a furias,
los ojos corriendo mares,
el alma casi en los labios,
la vida sin alma casi,
el pulso ya intercadente,
el pecho ya palpitante,
el rostro todo de cera,
divorciado de la sangre.
que hasta la sangre nos dexa,
quando el dolor nos abate.
Yo misma, yo le roguè
que se fuesse, y me dexasse,
que lo demàs era hazerme
por muchos caminos martyr.
No has visto, Principe, quando
corre peligro vna nave
de irse a pique, los de adentro,
porque la vida se salve,
arrojar al mar la hazienda,
y quantas riquezas traen?
Pues assi yo, solo atenta
al decoro, que guardarme
debo a mi misma de mi
arrojo (valor notable!)
al Duque, y salvè el honor,
que era lo mas importante.
Resolvime, ya lo viste,
triunfè de mi, ya lo sabes,
perdi el gusto, y hasta el alma,
fuese el Duque, ya le hallaste,
quedè muerta, ya lo he dicho,
y tratè de remediarme:
esto sucediò al partirse,
vamos, señor, adelante.
Dentro de vn mes me dixeron,
que tu, señor, por vengarte,
como si èl tuviera culpa
de que yo no te estimasse,
le traxiste preso a Grecia,
siendo el Palacio su carcel.
Mas como me hallò mas cierta
este pesar sin mostrarme
ni triste, ni apassionada,
a quien me traxo el mensage
respondi: Ya es otro tiempo,
que le prendan ò le maten,
no es cosa que a mi me importa,
que si vn tiempo pude amarle,
como aquesta voluntad
no passò de los vmbrales
del respeto que se vsa
entre damas, y galanes,
ni me toca su defensa,
ni me obliga su rescate.
Y tomando con despejo,





a fin de defenfadarme,
vn cavallo me fuy a caza,
si se han de dezir verdades,
difunta el alma hazia dentro,
si bien risueño el semblante,
que ay pesares que no tienen
licencia de declararse.
Y estando mirando atenta
à vn Azor, ò Gerifalte,
pirata hermoso de pluma,
vivo escandalo del ayre,
vandolero de las nubes,
y cosario de las Aves,
que a vna boladora Garza
daba ya el vltimo alcanze,
vi que por librarse dèl
(que es la vida muy amable)
à vn alamo, donde avia
hecho vida maridable
con su esposo, y dos polluelos,
se retiraba cobarde,
herida ya en la cabeza,
y descompuesto el plumage.
Mas viendo que peligraba
su fiel consorte, que yaze
dando calor a sus hijos,
por divertirles la hambre,
à la puerta de las pajas,
y del nido a los vmbrales
se quedò, como en resguardo,
porque cebado en su sangre
el traydor que la persigue,
diera lugar a que el padre
huyesse con los hijuelos,
que aun hasta los animales
tienen sus galanterias
para saber obligarse.
Esto passò en mi presencia
yendo a cazar vna tarde:
y reparando entre mi
en la fineza del Ave,
que a vezes nos dàn doctrina
los brutos irracionales,
me dixo el alma al oido:
El Duque, aunque te recates,
es el alma de tu vida,
Eduardo la combate,
Eduardo la aprisiona,
y Eduardo la retrae.
En què piensas, que no acudes
con la vida à remediarle?
què aguardas, que no le buscas?
què dudas, que no le vales?
què temes, que no le libras?
y què hazes, si no hazes
lo que vna Garza te enseña
en peligro semejante?
Pues no es bien que vn animal
con amor sepa arriesgarse,
y vna muger con amor
dexe en peligro a su amante.
Yo entonces afectuosa,
sin dar muestras, ni señales
de mi amor, hago juntar
essa gente, con achaque
de defenderme, si acaso
embidiosos intentassen
mis amantes ofendidos
en el camino robarme.
Y en saliendo de mi Corte
informo a mis Capitanes
de tu sinrazon, y luego
me determino, que antes
que ponga los pies en Francia,
à buena guerra has de darme
al Duque: mas advirtiendo,
que era alargar mi viage,
y no cumplir con mi amor,
que en vivos carbones arde.
La mayor fineza intento
(Griegos nobles, escuchadme)
que vna muger de mis prendas
puede hazer, sin infamarse,
porque sola con Roldan,
hijo de Pâlas, y Marte,
y Fenisa que es testigo
de mis bienes, y mis males,
en este trage que miras,
por los canceles Reales
de tu Palacio me entro,
solo a pedirte, a rogarte,
con lagrimas, con caricias,
con ruegos, con humildades,
dès al Duque libertad,
porque se goze, y se case
con Fenix, aunque a mi amor
es forzoso que le alcanze
el golpe de alguna embidia,

quierole bien, no te espantes,
estimo tanto su gusto,
que quiero yo negociarme
esta pena, esta desdicha,
y aquestos zelos, puñales
del corazon, que buidos
le passan de parte a parte,
à trueque de que estè libre,
y que llegue a coronarse
por vnico Rey de Vngria,
en rendido vassallage.
Yo soy Olimpa, yo soy
la que llegue à despreciarte,
no por consejos agenos,
porque soy muy arrogante,
sino por proprio capricho;
vengate en mi, no dispares
tus iras, contra quien nunca
quiso, ni pudo enojarte.
La carcel es para el reo
que haze, ò dize disparates,
mas no para el inocente:
salga el Duque de la carcel,
prendeme a mi, libra al Duque,
muera yo, viva mi amante.
Garza soy a tus rigores,
rompe, despedaza, parte,
con tal que en tanto mi dueño
de tus rigores se escape.
Y sino, pues que tu enojo
consiste solo en quexarte,
de que por Francia te dexo,
quando me buscas galante,
aqui estoy, aqui me tienes,
haz de mi lo que gustares,
yo no tengo mas amor
à ti, que al Francès, iguales
estàn entrambas balanzas,
tu puedes hazer que baxe
la de Francia, y que la tuya
à los Cielos se levante.
Haz como Rey soberano,
y sino mis estandartes
tremolaràn, pues que vienen
conmigo diez mil infantes,
q hombre a hombre, como hijos
de Juno, à quien dàn Altares,
en Letmos competir pueden.
Y quando todo me falte,
yo no me puedo faltar,
que lo que he dicho constante,
quando mas hazer no pueda,
tengo a tus ojos de entrarme
por los estoques contrarios,
hasta que rompidas manchen
mis venas tus pies invictos,
porque viendome cadaver
te duelas de mi, y del Duque
de camino te apiades,
en cuya guerra de amor
su lumbre hilando suave,
dorada pavesa muere,
y Fenix blanco renace;
porque ni el poder, ni el tiẽpo,
ni la muerte aunque el estambre
Atropos vital cercene
con las tixeras vulgares,
basta, ni puede bastar
à quitarme, ni a borrarme
del pecho este desvario,
dulce del alma caracter.
Y assi manda, ordena, juzga,
porque que juzgues, ò mandes,
que ordenes, prendas, obligues,
marmol, piedra, bronze, ò jaspe,
muerta, viva, amante, presa,
en este, y en otro trage, (modo,
siempre has de hallarme de vn
y siempre suya has de hallarme.

*Edu.* Con razon quedo obligado.
*Ire.* Milagros son de quien ama.
*Edu.* Venciò su valor su fama.
*Rol.* La Condesa me ha burlado.
*Cla.* Victor Olimpa, señor.
*Duq.* Bien con su amor ha cũplido.
*Edu.* Notable aficion ha sido;
pero si es mucho su amor,
y su gentileza es mucha,
mas ha de ser mi piedad.
*Oli.* No ay mas que mi voluntad,
como puede ser? *Edu.* Escucha:
Tu vienes Olimpa hermosa,
por el Duque ya se vè,
y porque al Duque te dè
te ofreces a ser mi esposa.
De suerte, que està en mi mano,
como Juez, y como parte,
el quererte, y el gozarte,





sin que despues de tyrano
me acuses, ni de violento,
en que me case contigo.
*Oli.* Si, señor, assi lo digo.
*Edu.* Pues oye mi pensamiento:
Al Duque te he de entregar
lo primero, y lo segundo,
aunque Olanda fuera vn mundo,
no me tengo de casar.
Darte al Duque es justa ley,
y no casarme es efecto
del valor, y del respecto,
que debe guardarse â vn Rey.
Porque no digan siquiera,
que porque en Grecia te vi,
poderoso pretendi
lo que amante no pudiera.
Y el amor no ha de tener
violencia en el conquistar;
por fuerza querer gozar,
es poder, no merecer.
Solo el querido es dichoso,
y el olvidado infelize;
querer, y ofender desdize
de vn corazon generoso.
Quitar à quien quiere bien,
por mi gusto, aunque sea justo,
la commodidad, y el gusto,
mas que fineza es desden.
Y assi, yo sè bien que estimas
al Duque y que me aborreces,
y aunque â mi gusto te ofreces,
y à ser mi esposa te inclinas,
para cumplir con quien soy,
y con mi amor juntamente,
que se vaya libremente
al Duque Vireno doy,
y despues à ti licencia
de que te vayas â Francia:
y aunque ha de hazer repugnãcia
el alma en esta sentencia,
y el amor se ha de quexar
de no lograr el poder,
esso me quiero deber:
que yo me quiero negar,
para tener de este modo
atomos ya de divino,
y sujetar de camino,
â mis pies el Orbe todo.
Porque si yo soy en mi
mas que el mundo, claro està
que del mundo triunfarà
quien sabe triunfar de si.
*Oli.* Como quien sois procedeis;
què valor, y què piedad!
*Duq.* Dadme por mi parte:
*Edu.* Alzad,
luego, si luego quereis,
vos os podeis ir a Vngria,
y vos a Francia, señora.
*Rold.* A Francia, no por aora,
escuchad por vida mia:
En ausencia de mi Rey,
yo tengo su autoridad,
quando no por voluntad,
por razon, oficio, y ley.
Y supuesto que yo soy
oy su espejo verdadero,
digo, que ya no te quiero.
*Olim.* Por què causa?
*Rold.* Ya la doy:
Tu has llegado à confessar
otro amor, y bien se infiere,
que cõ muger, que â otro quiere
vn Rey no se ha de casar.
Eduardo, por mostrarse
mas liberal, que violento,
se escusa del casamiento;
y si êl dexa de casarse,
es por parecer gallardo
con tu gusto: claro està
que tambien mi Rey lo harà,
pues no es menos que Eduardo.
Y si despues lo has de hazer
(que todo lo he de dezir)
para què te quieres ir,
aviendote de bolver?
Yo he venido aqui engañado;
mas va que la causa sê,
ni a Francia te llevarè,
ni à tu amor darè esse enfado.
Y assi, buelvete â tu tierra,
y yo bolverè contigo,
pues soy bueno para amigo.
Ya sabes que en paz, ò en guerra,
aqui, y en qualquiera parte,
en todo, justo, ò injusto,
Roldan ha de hazer tu gusto,

menos esso de casarse.
*Duq.* Què tal à Olimpa se diga
por mi causa solamente!
*Clar.* Detente, por Dios, detente.
*Duq.* Ya su defensa me obliga.
*Clar.* Calla, no respondas nada.
*Duq.* Como, viendola agraviar?
*Clar.* Porque assi te has de llevar
la polla por la cinchada.
*Duq.* Y si el Principe la goza,
y no logro lo que trazas?
*Cla.* Dexa repartir las vazas,
y tira luego la moza.
*Edu* Què dizes, Olimpa de esto?
*Oli.* Que es la lisonja mayor,
que puede hazerme mi honor;
y assi digo, que supuesto
que tu, señor, por galante,
por cortès, por generoso;
y tu por escrupuloso,
por marido, y vigilante,
quieres este gusto hazerme
para escusar de matarme,
al punto quiero embarcarme,
al punto quiero bolverme
tan cortês, y agradecida
a los dos, que de los dos
dirè, que despues de Dios
os debo a los dos la vida.
*Ire.* Y no os quedareis en Tracia,
siquiera, Olimpa, por oy?
*Oli.* Vuestra esclava, Irene, soy.
*Ire.* Basta, que tengo desgracia
en quantas cosas intento.
Apenas, pues, por vengarme
al Duque quise inclinarme
con honesto pensamiento,
quando Olimpa me baraja
con este encuentro la suerte:
yo perdi, cierta es mi muerte,
con quien juega con ventanja.
Que el Duque por despicarse
de lo que en ella perdia
(quien lo duda) me querria;
mas ya que pueden hablarse,
es cierto que su cuydado
bolverà â resucitar,
y que se avràn buelto a dar
las almas, que se avian dado.
Ella amante, èl obediente,
ella ciega, y èl perdido,
porque dos que se han querido,
se conciertan facilmente.
Mas, amor, tened paciencia,
pues es forzoso callar:
no venis a descansar?
*Olim* Ya os responde mi obediencia.
*Edu.* Vamos de aqui, Duque amigo.
*Iren.* Venid, Condesa.
*Olim.* Ya voy.
*Edu.* Pagome, como quien soy;
ay, ingrata!
*Iren.* Ay, enemigo!
*Edu.* Aunque por su ausencia cessa,
muero de amor, y de amante.
*Iren.* Aunque mustro buen semblante,
sabe el Cielo que me pesa.
*Edu.* Mas ya tanto amor condeno.
*Iren.* Mas ya es este amor bastardo.
*Edu.* Pues què espero?
*Iren.* Pues què aguardo?
vèn, Olimpa. *Edu.* Vèn, Vireno.
*Olim.* El bien me tiene cobarde.
*Duq.* De gozo el alma desmaya.
*Olim.* Di al Duque, que no se vaya.
*Duq.* Di, a la Condesa que aguarde.
*Clar.* Aqui ay brava escaramuza.
*Fen.* Què temes?
*Clar.* Què te amedrenta?
*Olim.* Tèn tu cuenta.
*Duq.* Tu tèn cuenta.
*Clar.* A la oreja, perro, zuza.
*Duq.* Señora. *Olim.* Dueño, y señor.
*Duq.* Como te podrè pagar
tanto querer, tanto amar?
*Olim.* Solo con pagar mi amor:
mucho tengo que dezirte.
*Duq.* Y yo mucho que rogarte.
*Olim.* Quien el alma llegò a darte,
nada podrà resistirte:
ya estàs libre de Eduardo.
*Duq.* Es Principe muy cortès.
*Olim.* Tambien lo estoy del Francès,
que anduvo Roldan gallardo.
*Duq* Con esto el alma, aunque muda,
te ha dicho que lo querrè.

*Olim.*



*Olim.* Ya lo entiendo; yo serè.
*Duq.* Dizes mia?
*Olim.* Quien lo duda?
mas Fenix què ha de dezir?
*Duq.* Donde tu, señora, estàs,
tu eres la Fenix no mas.
*Olim.* Pues oy empiezo a vivir.
*Duq.* Querràs que vaya contigo?
*Olim.* Esso es agraviar mi amor;
tuya es mi vida, y honor.
*Duq.* A guardartele me obligo.
*Clar.* El rayo buelve.
*Duq.* Ay de mi!
*Fen.* Detràs el Principe tienes.
*Edu.* No vienes, Duque?
*Iren.* No vienes?
*Duq.* Si señor. *Olim.* Ya voy tras ti.
*Vanse Eduardo y Irene*
*Clar.* Acabad, que estais cansados.
*Duq.* Esta es mi mano, mi bien.
*Olim.* Y esta es la mia tambien.
*Clar.* Dios os haga bien casados.
Duq. Vn alma vive en los dos.
*Olim.* Què dicha!
*Duq.* Què voluntad!
*Olim.* Què fineza!
*Duq.* Què lealtad!
*Fen.* Que buelven.
*Olim.* A Dios. *Duq.* A Dios.
*Vanse Olimpa, y el Duque.*
*Clar.* Y tu meñique de dama,
què me dizes?
*Fen* Que soy tuya
hasta la muerte. *Clar.* Aleluya.
*Fen.* La criada sigue al ama.
*Clar.* Luego ya seràs mi esposa?
*Fen.* Como tu seas mi marido.
*Clar.* Nunca flematico he sido.
*Fen.* Ni tampoco yo medrosa.
*Clar.* Pues dame algun testimonio.
*Fen.* Darète todo mi ajuar.
*Clar.* Alto à ir à consumar.
*Fen.* Què, Clarin?
*Clar.* El matrimonio.

## (✠) JORNADA SEGVNDA. (✠)

*Sale el Duque Vireno acabandose de vestir; y Clarin con el vestido sobre el brazo.*

*Duq.* No acabas con la ropilla.
*Clar.* Abotonada està ya.
*Duq.* Muestra la capa.
*Clar.* Aqui està;
tu priessa me maravilla,
y el vèr lo que has madrugado.
*Duq.* No mucho, pues ya amanece;
dame la espada. *Clar.* Parece
que sales abochornado.
*Duq.* No sè, disgustado estoy,
y de estarlo estoy corrido.
*Clar.* No te và bien de marido?
*Duq.* Hasta aora no lo soy.
*Clar.* Què importa, si lo has de ser
de muger, y tan hermosa?
*Duq.* Que cosa tan enfadosa
es gozada vna muger!
*Clar.* Pues bien, donde quieres ir?
*Duq* Adonde el alma me tiene;
ay, Irene! *Clar.* Aora Irene?
*Duq.* Olimpa quise dezir.
*Clar.* No siento bien de tu enfado,
porque madrugar vn hombre,
y errar de la dama el nombre
despues de averla gozado,
no es amor, desprecio es,
y si es amor, es injusto.
*Duq.* No ay amor gozado el gusto;
què hora es? *Clar.* Serán las tres.
*Duq.* Aora bien, què me detengo,
si ha de ser? Escucha â parte.
*Clar.* Acaba de declararte.
*Duq.* Aun de mi verguenza tengo;
yo he mandado prevenir
vna Nave, solo a efecto
de irme con todo secreto.
*Clar.* Pues quien lo puede impedir?
*Duq.* La Condesa.
*Clar.* Luego empressa
es que a la Condesa ofende?
*Duq.* Claro es, Clarin, q̃ se entiende
que ha de ser de la Condesa.
*Clar.* Advierte i:

*Duq.*

*Duq.* No ay que advertir,
yo la aborrezco de suerte,
que està en sus ojos mi muerte.
Ya sè que puedes dezir,
movido de tu lealtad,
que es accion mal parecida,
que debo a su amor la vida,
que ella me diò libertad,
que dos Reynos ha dexado
solo por guardarme fè,
que con ella me embarquè
gustoso, y enamorado.
Que mil palabras la di,
que de mi se confiò,
y en efecto que llegò
su amor a salir de si,
pues en muestras de su amor,
ciega, amante, confiada,
rogada, è importunada,
me hizo dueño de su honor.
Ya lo sè todo, Clarin,
pero yo no puedo mas,
el amor se ha buelto atràs,
y yo soy amante ruin.
Olimpa queda dormida
a pesar de su cuydado,
quien se casa disgustado
en poco estimo la vida.
Yo me vengo a embarcar
antes que Olimpa despierte.
*Clar.* Si el sueño es muerte, la muerte
de la muerte ha de tornar.
*Duq.* Esto es condicion en mi,
parte à aviſar al Piloto.
*Clar.* En vna Isla, en vn soto,
sola, sin gusto, sin ti,
a vn Angel quieres dexar?
*Duq.* Disculpado està qualquiera
en gozando la que espera.
*Cla.* Pues dexame a mi gozar,
que Fenisa aun no ha llegado
a edad de tener marido,
y he de partir consumido
de vèr que no he consumado,
duelete de ella, y de mi.
*Duq.* En vano aora me porfias.
*Cla.* Ojo aviſor, Reynas mias,
que todos somos assi.
*Duq.* Vamos presto, que parece
que despierta suspirando.
*Cla.* Muger, que se duerme amando,
qualquiera pena merece,
*Vanse, y sale Fenisa.*
*Fen.* O los ojos me mintieron,
ò a Clarin, y al Duque vi
passearse por aqui;
pero ya de aqui se fueron.
Sino es que yo me engañè,
ò fue sueño; pero no,
no fue sueño, porque yo
los vi, y aun los escuchè
dezir no sè què de Nave,
y de embarcarse los dos:
què serà? valgame Dios!
que sin duda es cosa grave,
pues al Duque le ha obligado,
estando con mi señora,
a levantarse a la Aurora,
cuydadoso, y recatado.
Pero Roldan viene aqui
con Pinabel, y Leonido,
y me diràn lo que ha sido.
*Sale Roldan, Pinabel, y Leonido.*
*Rold.* Digo que embarcar le vi.
*Fen.* Malo es esso. *Pin.* Bolveria
con algun recaudo a Tracia.
*Fen.* Ya temo alguna desgracia.
*Rold.* Si, mas ir sin compañia,
quando goza del favor
de Olimpa, como marido,
novedad me ha parecido.
*Dentro Olimpa.*
*Oli.* Mi bien, esposo, señor,
*Rol.* Mas tened, que Olimpa llama;
y ay mas daño del que vès.
*Oli.* No me hablais? no responderis?
*Rol.* Mucho peligrò su fama.
*Sale Olimpa, como assustada, y lamentandose.*
*Oli.* Alma del alma que doy,
como de mi os alexais?
donde estais, que no me hablais?
quedando tan vuestra oy,
de sobra estàn los castigos,
mas si acaso burla fue,
yo, señor, os buscarè:
Fenisa, Roldan, amigos:-
*Rol.* Tan de mañana, señora?

esso



esso no es trataros bien.
*Fen.* Mira q aun no ha amanecido.
*Oli.* Ya lo veo, ya lo sè,
mas desvelòme vn cuydado,
y vengo a saber lo que es.
*Fen.* Ay de ti quando lo sepas,
y ay de mi tambien!
*Oli.* Pues bien,
donde el Duque mi señor
està? no me responderis?
al Cielo mirais? al Cielo?
muerta soy! y tu tambien?
tu tambien, y no me dizes
la verdad? mas si temeis
darme la muerte, advertid,
que aunque es piedad, es cruel,
porque es matar de dos vezes
à quien podeis de vna vez.
Mas ya, ya sè la verdad,
fin duda fue con los tres
à caza, y algun Leon
tiñò de su rosicler
las repetidas navajas;
ò algun Javalì montès;
con el colmillo furioso,
que le defiende la piel,
le barrenò el corazon
vengativo, y descortès.
Si aquesto es cierto, Roldan;
si esto es cierto, Pinabel,
Fenisa, si esto es assi,
Leonido, si aquesto fue,
para què es bueno callar?
encubrirlo para què?
si despues me ha de matar,
y he de saberlo despues
dezidme lo que ay en esto.
*Rol.* Triste por esso no estès,
que el Duque, señora, es vivo.
*Oli.* Vivas mil años, amen,
con esso estoy sossegada,
y no tengo que temer:
pero si es cierto que vive,
què recelais, què temeis?
habla Fenisa. *Fen.* Señora:-
*Oli.* Acaba. *Fen.* Lo que yo sè
es, que el Duque mi señor,
se vistiò al amanecer:-
*Oli.* Adelante. *Fen.* Y con Clarin
estuvo hablando, y despues;
lo demàs sabe Roldan.
*Oli.* Pues què aguardas? no sè què
me dize el alma, que suele
ser pronostico fiel
de las desdichas: amor
piedad de mi honor tened:
prosigue, Roldan, prosigue;
aunque la muerte me dès.
*Rol.* Pues que tu lo quieres, digo;
que entre las quatro, y las tres
vi al Duque, y a su criado
entrar;- *Oli.* Donde?
*Rol.* En vn batel,
que sin duda prevenido
le tenia desde ayer;
y en vn punto, en vn instante,
como Cometa que arder
se vè en el ayre, passeò
por el golfo de Calès.
*Oli.* Harto con esso me has dicho,
no tengo mas que saber.
Fenisa arrimate a mi,
porque no pueden tener
el peso de los agravios,
ni las piernas, ni los pies.
Ay amor tan mal pagado!
ay tan mal guardada fè!
ay pecho tan rigoroso!
ay corazon tan cruel!
ay castigo tan injusto!
ay trato tan discortès!
ay hombre tan desleal!
ay en el mundo muger
tan infeliz como yo!
pues me vèn los que me vèn
sin bien, sin gusto, sin honra,
por querer a vn hombre bien!
Flores, que al capullo apenas
con hermoso rosicler
pimpollos os assomais,
quando Estrellas pareceis:
Fuentes, que siempre os reis,
quizà porque no teneis
tyrano galan que os burle,
sino risueño placer:
Aves, que siempre cantais,
montes, que nunca os moveis,
fieras, que siempre vivis

de

de matar para comer:
Y hombres, si acaso ay alguno
que firme sepa querer,
pues que sabeis mi deshonra,
pues que mi desdicha veis,
ayudadmela a sentir,
y fiad que yo podrè
quando lagrimas os falten,
daros hartas que lloreis;
porque al contarlo mis ojos
sangre llegan a verter.
Pero no me admiro tanto,
que quien me llegò a deber
la vida, me la quitasse,
como que yo viva estè;
que es floxedad de la honra,
y ofensa de mi altivez,
que viva quien esto sabe,
que no muera quien lo vè.
Cielos, para quando son
los rayos que recogeis
en el Cielo de las nubes,
donde tienen su niñez?
Miradme, Cielos, miradme;
mas advertid, que ha de ser
con silencio, que si acaso
llego mi muerte a entender,
sera tan grande el contento
que en morir reciberè,
que podrà darme la vida
solamente este placer.
Grecia, de mi liviandad
murmurarà, como quien
sabe el riesgo a que me puse,
quando en ella puse el pie.
Olanda, que por señora
me repite en mi dosel,
darà vozes contra mi,
y me negarà el laurel,
que me puso en la cabeza,
quando el Estado heredè.
Pues donde tengo de irme,
si el Español, si el Inglès,
el Griego, el Noble, el Señor,
el plebeyo, el Mercader,
y todo el mundo me mira
como à flaca, y ruin muger,
burlada de vn hombre ingrato,
y desleal? Aora bien,
en lo passado aun del Cielo
suele estrecharse el poder,
que lo que vna vez ha sido
no puede dexar de ser.
En lo presente ay remedio,
amigos, busquemosle
por los mejores caminos,
porque no llegue a perder
ya que se pierde la vida,
honra, y gusto de vna vez.
El Duque se ha buelto a Grecia,
vamos a Grecia trâs èl,
yò lo sè por lo que hè visto,
y por lo que yo me sè.
El campo, por lo que allà
nos pudiere suceder,
puede marchar poco a poco,
siendo el Principe Rogel,
en ausencia de Roldan,
cabo de tanto baxel.
El fuego no me harâ mal,
la tierra me serà fiel,
y el viento serà mi amigo,
y assi piadoso, ò cruel,
en agua, en tierra, y en fuego,
y en qualquier parte que estè,
le ha de alcanzar mi razon,
hasta casarme con èl.
Amigos, esto es amor,
y en esto no repliqueis.
Tigre soy, que los cachorros
que dexò al amanecer
hallò menos à la tarde,
y de ciprès en ciprès
anda oliendo las raizes,
y no los pudiendo aver,
se despedaza ella misma
con las manos, y los pies.
Leona soy, que aunque de altivo,
y de muy real proceder,
en llegando à estar con hambre,
sin mirar a la viudez
que le guarda, a su consorte
se come si es menester.
Y paloma tambien soy,
que aunque sus agravios vè,
à vn passeo, y dos arrullos
se rinde con sencillez.
Duque ingrato, y falso amigo,
dueño aleve, injusto Rey,
oye, aguarda, escucha, espera,
que no ha de ser tu desden
tanto, no, como mi amor,
ni de tu trato el doblez
ha de guardar mi piedad,
no huyas de vna muger,
que te adora como al Cielo;
buelvete a mis brazos, vèn
al corazon, donde fuiste
despues de Dios el Virrey,
que governò sus potencias;
que si yo te llego a ver
amante, y desenojado;
porque no sabe querer
quien no sabe perdonar
sus ofensas otra vez,
el alma, la libertad,
el honor, la vida, el ser,
los sentidos, las potencias,
y el corazon te darê
como buelvas a ser mio,
que no ay humano interès
con que se puede pagar
tanta dicha, y tanto bien.

*Vanse Roldan, y los otros por vna puerta, y Olimpa, y Fenisa por otra.*

*Salen Eduardo, Flora, Irene, Otavio, y acompañamiento.*

*Edu.* En efecto te cansaste,
Irene de mis entrañas?
*Ire.* Tu sabes que me obligaste,
que desdenes tan estraños
no ay sufrimiento que baste,
Disteme en aborrecer,
pensè en ello, soy muger,
y como amada me vì,
dexè de quererte a ti,
mas no dexè de querer.
No pensè yo que pudiera
sacarme del pecho mio,
que era sacar de su esfera
el alma de vn alvedrio,
que de tus ojos lo era.
Ay de mi, que muchos dias,
viendo que mal me querias,
llegué a no quererme bien,
por no querer bien, a quien
tu, señor, aborrecias.
Pero el tiempo, y el amor
dieron a mi entendimiento
escarmiento de su error,
y mudè de pensamiento,
por no sufrir tu rigor;
que aunque quien ama, y padece
tambien de firme merece,
no ay desaire en la muger,
como llegar a querer
a vn hombre que la aborrece.
*Edu.* Esto y tan agradecido,
bella Irene, a tu mudanza,
aunque contra mi aya sido,
que como otro su esperanza,
te agradezco yo mi olvido.
Que aunq̃ es dicha el ser tratado
de vna dama con cuydado,
si verdad se ha de tratar,
de quien yo no puedo amar,
no quisiera ser amado.
Porque por fuerza he de ser,
aunque yo no quiera, ingrato,
pues por fuerza he de tener
con su voluntad mal trato,
mal modo, y mal proceder;
Y assi tengo por piedad,
que mudes de voluntad,
pues con averme olvidado,
tu te escusas vn cuydado,
si yo, Irene, vna ruindad.
Pero no estâ bien vengada,
porque si el Duque se ha ido,
tu amor te sirve de nada.
*Iren.* Bastame saber que he sido
del Duque Vireno amada.
Y sabe, que si quisiera,
antes que Olimpa viniera,
fuera el Duque mi marido,
como tu serlo has podido
de Olimpa.
*Edu.* De essa manera
los dos vn mal padecemos,
y los dos vn bien perdemos,
Y pues vn dolor nos tiene,
aunque con fines diversos,

de vn modo, y a quanto viene,
oye en solo quatro versos
todo quanto siento, Irene.
*Iren.* Solo en quatro?
*Edu.* En quatro, si.
*Iren.* Mucho ha de ser.
*Edu.* Pues no lo es
para quien viô lo que vi.
*Iren.* Ya los oygo.
*Edu.* Escucha, pues,
que la copla dize assi:
Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
*Iren.* La copla dize tu pena
por cierto con valentia.
*Edu.* Es muy buena, y es agena.
*Iren.* Luego no es tuya?
*Edu.* No es mia.
*Iren.* Pues como dizes que es buena?
*Edu.* Porque por buena admitirla
debe quien llegare a oirla,
aunque la embidia sea juez.
*Iren.* Buelve a dezirla otra vez,
porque quiero proseguirla.
*Edu.* Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento,
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
*Iren.* Yo, primo, que soy muger,
a mi valor reverencio,
padezco sin merecer,
porque solo mi silencio
llega mi amor a saber:
à èl solo mi amor le digo,
y en ello siento interès,
aunque es secreto enemigo,
porque de mi daño es
solo el silencio testigo.
*Edu.* Si, mas yo que solicito,
al tormento me doy todo,
a los alivios me quito,
porq̃ en la lengua no ay modo
para explicar lo infinito:
diga, pues, mi sentimiento
aqueste tormento atroz,
que al coger lo que yo siento,
no ha de ser nada mi voz,
ha de ser de mi tormento.
*Iren.* Como es tanto lo que passo
de penas, y de estas penas
es el pecho vaso escaso,
tan lleno està, que aun apenas
queda lugar en el vaso:
Penas le quiero añadir,
sin vèr que falta el cimiento,
pues le doy mas que sentir,
y aun no cabe el sentimiento
en lo que quiero dezir.
*Edu.* Por esso yo con callar
doy a mi tormento indicio,
que en vn hidalgo penar
se quexa el amor de vicio,
quando se puede quexar:
y assi, para mi, y contigo,
doy a entender, aunque toco
lo que callo, y lo que obligo,
no en lo que digo, que es poco,
en todo lo que no digo.
Y con esto, Irene mia,
a Dios, que mi voluntad
de tu vista me desvia,
que a vn triste la soledad
es su mayor compañia.
Que si el Cielo me consiente
olvidar este accidente,
rendido, amante, y sujeto,
como tu quieras, prometo
de ser tuyo eternamente.
Perdona, pues, mi esquivez,
porq̃ no ha estado en mi mano,
otro de mi ha sido juez,
prometo, que el inhumano
no me engañarà otra vez.
Asseguro governar
con tal orden mis potencias,
que no aya mas que admirar,
de donde podràs sacar
favorables consequencias.
*Vase Eduardo y sale Clarin al paño.*
*Iren* Què me importa essa promessa,
quando de oirla me pesa,
porque no ay partido bueno,
contemplando al Duque ageno
en



en brazos de la Condesa?
Cielos, pues mi bien perdi,
pues el Duque se partiò,
pues sus engaños creì,
pues de mis ojos huyò,
y con Olimpa le vi,
pues en sus brazos està,
pues liviana le escuchè,
pues para siempre se fue,
y oy por vltimo serà
mi muerte, si el instrumento
falta, matarâme el llanto.
*Sale aora Clarin.*
*Clar.* Pues mirame tu entretanto,
que ordenas tu testamento.
*Iren.* Mas ay Dios, què confusion!
*Clar.* Par diez si discreta eres,
y a mirarme te dispones,
que has de creer que te mueres,
pues llegas a vèr visiones.
*Iren.* No eres Clarin?
*Clar.* No lo vès?
que por besarte los pies
he venido como loco.
*Iren.* Aquesta cadena es poco.
*Dale vno cadena, y èl la toma muy apriessa.*
*Clar.* Para què, no me la dès,
que no soy interessado:
mucho pesa, aquesto es hecho;
este oficio es extremado,
pues en fin dexa provecho,
ya que no es calificado.
*Iren.* Si juntamente contigo
viera yo al Duque, Clarin!
*Clar.* El Duque viene conmigo,
y queda en esse jardin.
*Iren* Què dizes?
*Clar.* Esto que digo.
*Iren.* El Duque?
*Clar.* El Duque mi amo.
*Ponese el Duque al paño.*
*Iren.* Sin duda que loco estàs.
*Clar.* Pues mira como le llamo,
y en llamandole, veràs
como viene como vn Gamo.
Señor. *Duq.* Es hora?
*Clar.* Ya es hora.
*Duq.* Esta sola Irene? *Cla.* Si,
y por señas que te adora;
*Sale el Duque.*
ya està mi señor aqui.
*Iren.* Ay ta! sucesso!
*Duq.* Señora,
el Duque soy, que aguardando
à que el Principe se fuera,
que contigo estaba hablando!
*Iren.* Es ilusion, ò quimera!
es verdad, ò estoy soñando!
*Duq.* Parece que estais medrosa.
*Iren.* Medrosa estoy, y dudosa:
pues dime no te embarcaste?
*Duq.* Si, señora.
*Iren.* Y me dexaste
por la Condesa tu esposa?
No me despedi de ti,
y el parabien del empleo
te di yo propria?
*Duq.* Es assi.
*Iren.* Pues como en Grecia te veo?
*Duq.* Como tengo el alma aqui.
Verdad es que me embarquè,
y que Olimpa, à quien amè,
de tu Corte me sacò,
pero tu amor me bolviò;
què mucho, si tuyo fue!
*Cla.* JESVS, què grande invencion!
*Iren.* Aqui ay alguna traycion ap.
contra Olimpa.
*Clar.* Ha quien pudiera
desbuchar como quisiera!
*Iren.* Saltos me dà el corazon;
y Olimpa?
*Duq.* Como no avia
satisfaciones de honor
en su amistad, y la mia,
yo mismo tratè este amor
con su voluntad vn dia.
Por no verme (ay, Dios!) morir,
pues era cierto en tu ausencia,
movida de su clemencia,
para bolverme a venir
a Grecia me diò licencia.
Tèn, pues, de mi amor piedad,
pues que vès mi voluntad,
y Olimpa està con quietud.

*Clar.* Tal tengàs tu la salud,
como dizes la verdad.
*Duq.* Este, Irene, es mi sucesso
de amor.
*Iren.* Bien claro se vè,
y como tal lo confiesso.
*Duq.* Luego tu esposo serès
*Iren.* Ay mucho que hazer en esso:
Amor, aunque os cause enojos,
reportad vuestros antojos, *ap.*
antes que me aventureis:
fama de ciego teneis,
abrid de vna vez los ojos.
*Duq.* Dime, no me quieres?
*Iren.* Si,
mas quiero saber primèro,
si es lo que dizes assi,
que por quererte, no quiero
Faltar a quererme a mi.
Yo soy muy desconfiada,
y antes que me arroje a nada,
me ha de escribir la Condesa,
pues deste amor no le pesa.
*Clar.* Atascose la jornada.
*Iren.* Son los hombres tan ingratos,
que hazen el amor prolixo,
temeroso de sus tratos.
*Clar.* Por esso solo se dixo,
que era nada entre dos platos.
*Iren.* Y quando fuera verdad,
que la Condesa llevàra
nuestro amor con suavidad,
pienso que no me casàra
contigo de voluntad.
Porque si a Olimpa que tanto
riesgo, amor, cuydado, y llanto
debes, desprecias assi,
què puede esperar de ti
quien no te ha querido tanto?
Y assi, buelvete a tu amor,
pues te haze tanto favor,
que yo, despues que te vì,
todo mi amor converti,
sino en desden, en temor.
Que aunque por verme querida
debo estar agradecida,
tengo temor a tu trato,
porque el q̃ vna vez fue ingrato,
lo serà toda la vida.
Olimpa es discreta, y bella,
y pues su amor atropellas
por otro amor, cosa es llana,
que harás conmigo mañana
lo que oy has hecho con ella.
Con esto, pues, me despido.
y a no amarte me condeno,
que quien tan ingrato ha sido,
ni para galan es bueno,
ni menos para marido.
*Duq.* Oye, señora.
*Iren.* Què quieres?
*Duq.* Que tu hermosura me veã,
por quien soy, y por quien eres.
*Iren.* Como quererte no sea,
que ya yo sè quãto quieres. *vase.*
*Duq.* Pues mira que tras ti voy.
*Clar.* Si la enfadas, para què?
*Duq.* Para que muriendo estoy;
pero yo la vencerè,
ò no serè yo quien soy. *vase.*
*Clar.* Fuese: pues solo he quedado,
murmurar à lo seguro
quiero dèl, y su cuydado,
porque si no lo murmuro,
para què soy su criado?
No ay hõbre en el siglo nuestro
para mudanzas mas diestro:
èl habla de dia, y noche,
enamora à troche moche,
goza à diestro, y à siniestro.
A Fenix haze el amor,
à Olimpa quita el honor,
â Irene su vida llama,
y se anda de dama en dama,
como otros de flor en flor.
Y apenas la fruta prueba,
con engaño, industria, y arte,
ya por linda, ya por nueva,
quando de carrera parte,
como aquel, que el diablo lleva.
Estas, y otras picardias,
que llamamos bizarrias,
con las mugeres vsamos,
y luego nos espantamos
que digan mil perrerias!
Vive Dios, si muger fuera;





mas tente, Clarin, espera,
que vn exercito valiente
se ha puesto frente por frente.

*Sale Olimpa, Roldan, Fenisa, Pinabel, Leocindo, y acompañamiento todos con armas.*

*Olim.* Quedaos todos aqui fuera,
que a solas le quiero hablar,
pues dizen que solo entrò.
*Rold.* Yo, señora, le vi entrar.
*Olim.* Amor, la ocasion llegò!
al Duque voy a matar.
*Entrase Olimpa sacando primero vna pistola.*
*Clar.* Como (ay Dios!) podrè escaparme!
mas son de cincuenta y siete,
y aquesto es apropinquarme,
esto es tocar a jarrete,
y querer desatacarme.
*Rold.* Aqui ay vn hombre.
*Clar.* No ay tal.
*Rold* Pues quien sois?
*Clar.* No soy tampoco:
que a ser, a ser racional,
no huviera sido tan loco,
que viviera en tanto mal.
*Fen.* Tente, Roldan, que es Clarin.
*Rold.* Clarin?
*Fen.* Como yo muger.
*Clar.* Ellos consultan mi fin.
*Rold.* Pues prenderle es menester,
que en efecto es hombre ruin,
y descubrirà el engaño.
*Fen.* Bien dizes.
*Rol.* Date a prision.
*Clar.* Ni lo dudo, ni lo estraño;
mas por què? por què razon?
*Fen.* Por què razon? por picaño.
*Clar.* Es Fenisa?
*Fen.* Si, traydor,
aqui pagarâs mi honor.
*Clar.* Pues quando yo te ofendì?
has perdido algo por mi
de tu fruta, ni tu flor?
pues por què tanto castigo?
pudiera tener contigo
vnà donzella mas sesso;
pero diràs, que por esso
estàs a matar conmigo.
*Rol.* Quando el Duque llego aqui?
*Clar.* Al amanecer llegò.
*Fen.* Vino por Irene? *Clar.* Si.
*Disparan dentro.*
*Duq.* Ay de mi, que muerto soy!
Otavio, Lucindo, Arnesto.
*Rold.* Matòle, valiente hazaña!

*Salen todos con hachas, y por otra puerta Olimpa, y arroja vna pistola.*

*Edu.* Traycion en Palacio, presto.
*Olim.* Assi muere quien engaña,
y aun poco castigo es esto.
*Edu.* Prended a toda essa gente,
hasta saber quien diò fuego
â la pistola. *Olim.* Detente,
detente, famoso Griego,
que a Olimpa tienes presente.
*Edu.* Quien avrà que no se assombre
de escuchar aqui tu nombre!
*Olim.* Yo disparè la pistola,
yo soy Olimpa, yo sola
en tu casa matè à vn hombre.
*Edu.* Y quien fue?
*Olim.* Dexame hablar,
porque te pueda informar
de la mayor sinrazon:
muerto tengo el corazon,
aun no puedo respirar.
*Iren.* Con mil sobresaltos lucho.
*Clar.* Sin duda al Duque matò.
*Fen.* Su valor ha sido mucho.
*Rold.* Con su nobleza cumpliò.
*Olim.* Escucha, pues.
*Edu.* Ya te escucho.
*Olim.* Embarquème, señor, como ya viste
(ô, amor! ò, noche triste!)
con el Duque Vireno,
para mi amor dulcissimo veneno;
pues la muerte me daba,
y por otra belleza me dexaba.
Apacible, amoroso, y lisonjero,
no digo verdadero,

su amor encarecia:
quien pudiera dezirle que mentia,
mas quien pensar pudiera,
que en pecho humano tal traycion cupiera?
Sucediò, pues, señor, que el mar airado,
quando el Sol avia dado
ya el postrer parasismo,
à bramar comenzò contra si mismo,
con tan ardiente saña,
que caducò de miedo la montaña.
Arrojaban las ondas (què gran pena!)
promontorios de arena
hasta el Cielo de vn buelo,
tãto que pudo equivocado el Cielo
pensar desde aquel dia,
que la tierra con èl se introducia,
porque hallando otra esfera nuestras naves,
con èl anchas, y graves,
tanto se remontaron,
y el Cielo tan despacio cultivaron,
que quando acâ bolvieron,
el tiempo, y el lugar desconocieron.
Pero atento al fracaso, aunque remoto,
advertido el Piloto,
por mi mal tomò tierra
en vna Isla, que la boca cierra
al Ponto, y mar Exeo,
donde mi muerte, y mi deshõra veo.
Ya estaba yo en mi tienda recogida,
y aun pienso que dormida,
quando oyendo mi nombre,
dar vozes, despertar, y hallar vn hombre
junto a mi fue vna cosa,
mas sosegòme con llamarme esposa.
Porque como obligarme pretendia
à lo que no podia
hazer, si no me daba
nombre de esposo, esposa me llamaba,
porque el nombre sirviera
de disculpa a la culpa venidera.
Finalmente, los ruegos, los temores,
los llantos, los rigores,
las fuerzas, las ternuras,
las promessas, palabras, y locuras
tantas, Principe, fueron,
que el pecho de diamante me rindieron.
O, ley de maldad establecida!
que pierda conseguida
de su lustre vna gloria!
que empalague alcanzada ya vna victoria,
que la dicha investiga,
y por gozado el bien cause fatiga!
Vino el Duque, señor, al otro dia,
mas no como solia,
sino como enfadado,
los ojos tristes, el amor templado,
los ruegos suspendidos,
y los brazos pesados, y caidos.
Mas aunque el alma me abrasò el agravio,
no despeguè mi labio,
que no siempre conviene
dar à entender los zelos quien los tiene,
porque es ofensa nueva
rezelar la traycion, y hazer la prueba.
Pero no parò en esto, q̃ a la noche,
antes que el negro coche
su carrera acabasse
(ò, como es mucho q̃ adelãte passe!)
le echò menos el pecho,
no en el alma, señor, sino en el lecho.
Empezè con las manos a buscarle,
con la voz à llamarle,
mas viendo (ay, Dios!) que no es posible verle
ni cõmigo (ansias tristes!) de tenerle,
quedè como arroyuelo,
quãdo le empata la corriẽte el yelo.
Viene en esto Roldan, el qual me dize:
(ay, muger infelize!)
que de embarcarse acaba;
mucho fue no morir quiẽ escuchaba

tan



tan estraña respuesta,
mas la ocasion de no morir fue esta.
Mi honor, mi amor, y mi valor (advierte)
intentaron mi muerte,
mas como a vn mismo tiempo la intentaron
ellos vnos a otros se estorvaron,
quando a matarme fueron,
y assi con la contienda suspendieron
su furia executiva,
y por matarme, me dexaron viva.
Viva, pues, cõ cuydado de mi hõra,
publiquè mi deshonra,
y burlada esperanza,
por empeñarlos mas a la venganza,
y di la buelta â Grecia
en busca del traydor q̃ me desprecia,
y encontrandole aora en tu Palacio,
porfiado, y rehacio
en su injusta esquiveza
en mi cara me dixo (què baxeza!)
que era esposo de Irene,
y que a casarse con su Alteza viene.
Yo entonces por la boca, y por los ojos
centelleando enojos,
y escupiendo centellas,
apelo de mi misma a las querellas,
y consulto mi agravio,
fiero escorpion q̃ me taladra el labio.
Y assi ciega, turbada, amante, loca
aquella negra boca
saquè de la pretina,
que obediente a la polvora fulmina
vn globo tan derecho,
que le dexè de par en par el pecho.
Yo matè al Duque, Principe gallardo,
yo le matè, Eduardo,
Irene, yo le he muerto,
yo le he muerto, Roldan, aquesto es cierto,
todo el mundo lo entienda,
porque ninguno sin razon se ofenda,
y tãbien porque todos en sabiendo
este caso estupendo,
de lastima siquiera,
me maten de vna vez, porque no muera
de tantas, que no es vida
la agraviada, zelosa, y ofendida.
Aquesto ha sucedido
en tu Palacio, yo culpada he sido;
toma, pues, la venganza,
passe mi pecho vna funesta lanza,
que ya el Duque no vive
en èl, pues con su sangre escribe
su delito en la arena,
Atended, que el morir no me dà pena,
porque antes apetezco
la muerte, que mil vezes la merezco.
Matadme, pues, què aguardais? matadme,
y del pecho sacadme
este agravio, esta injuria,
esta pena, este dolor, y aquesta furia;
porque con vna muerte
tenga piadoso fin mi triste suerte.

*Ire.* Notable desdicha ha sido!
*Edu.* Si, pero valiente hecho.
*Rol.* Assi su honor se restaura.
*Edu.* En semejantes sucessos
quedar vengado el agravio
es del mal noble remedio.
El Duque, como tu esposo,
pues te assegurò primero,
te gozò, si como ingrato
despues ofendiò tu pecho;
tu, en descuento de tu enojo,
como quien eres lo has muerto;
haz cuenta, que estàs viuda,
y aora demos al cuerpo
del Duque honroso sepulcro,
que adelante buscarèmos
el medio que mas convenga,
si en esto puede aver medio,
para que tu, bella Olimpa,
que mil años guarde el Cielo;
Irene, y yo, y el Delfin
no quedemos descontentos,
porque aora ay muchos lutos
para hablar en calamientos.

*Oli-*

*Oli.* Dios me guarde a V. Alteza,
si bien el mejor remedio
para mi serà morir.
*Fen.* Y Fenisa serà tuya.
*Cla.* Yo me conformo con esso.
La historia de la Condesa
de Olanda, y Duque Vireno
tiene fin, de cuyo caso
podemos tomar exemplo,
para que de aqui adelante,
ni por lumbre ni por pienso
ofendamos las mugeres,
que en llegando a tener zelos
son tan recisimas, que
quando las faltasse azero,
estoque, pistola, daga,
alfange, estuche, ò veneno,
daràn con vn asador
a vn Christiano sin remedio.

Con licencia, en Sevilla: En la Imprenta de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn muchos Libros, Entremeses, Relaciones, y Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos Originales.